

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6.
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

ENTRANTES, SALIENTES Y VINIENTES.

A expensas de D. Práxedes verificóse la restauracion de la Posada, y este edificio público comenzó á admitir arrieros el día 13 del actual.

Los ocho cuartos que poseia, se vieron ocupados, en un abrir y cerrar los ojos, por cansados viajeros procedentes de la Zurda conciliadora, provincia de Sagasta de Mateo, capital de primer orden y del centro, partido judicial de Martinez Campos.

Las habitaciones en que se albergaron estos transeúntes del camino del Presupuesto, estaban en malas condiciones higiénicas y, lo que es más doloroso, en cada cuchitril de la Posada habia un lio de ropa sucia.

Bien se comprendia que los anteriores huéspedes no conocieron la pulcritud y poco se les importó dejar en cada departamento un lio muy gordo.

Se acomodaron lo mejor posible en sus respectivas celdas y diéronle gracias al dios del fusionismo por haberles deparado hospitalidad en la Posada del Herrero.

El cuarto del Estado fué cedido á un Ruiz Gomez que ha de arreglar con *fiereza* los asuntos de allende el Pirineo.

El de Gobernacion á D. Segismundo, jefe cesante de los monárquicos revoltosos.

El de Hacienda, á Gallostra, apellido que no envuelve la más pequeña irregularidad.

El de Fomento, al impaciente marqués de Sardoal, segundo cabo, que fué, de los caballeros belgas.

El de la Mar, á Valcarcel, buque sin caldera que hace agua por todas partes.

El de la Pólvara, á Lopez Dominguez, general demasiado general.

El de la Gracia y Justicia, á Linares Rivas, diputado cotorrero.

El de azul Ultramar, á Suarez Inclan, hombre que no hace versos; pero que le gustan mucho las *berzas*.

La cocina se la reservó el Sr. de la Posada para su uso particular.

Pronto-sabremos el pastel que sale de manos del ministerio orejas.

Ultimas lamentaciones de los consejeros enojados. El presidente.—¡No hay plazo que no se cumpla!... ¡Percances del oficio!...

El estadista.—Para este viaje no se necesitan alforjas.

El gobernante.—¡Pio fui y *piando* me quedol

El fomentador.—¡Qué poco tiempo me ha durado el fomento estomacal.

El hacendero.—¡A este Cuesta le *cuesta* mucho trabajo irse! A este justo no le parece *justo* lo que le pasa!

El gracioso justiciero.—Ahora sí que me han hecho *girones*!

El guerrero.—¡Voto al chapírol Se me han quedado inéditas diez circulares de *buten*!

El marino.—Esto se llama naufragar en tierra firme. Vámonos á cantar *árias*.

El ultramarino:

—Yo no voy á Puerto-Rico en un cascarrón de nuez, porque siendo tan chiquito iremos á fondo en él.

Lorito azul, lorito real.

Qué tranquilo está todo por Ultramar.

(Música del Hombre es débil.)

Compañía bufa-ministerial que ha de suceder á la que ahora ha debutado en el teatro de la política.

Presidencia, Sagasta.

Hacienda, Nocedal. (¡Buena hacienda para los curas!)

Estado, soltero.

Justicia... No hay justicia.

Gobernacion, Cánovas.

Ultramar, el duque.

Marina... zarzuela de Camprodon.

Guerra... Ya no hay guerra; Martinez Campos ha dejado en paz al Universo.

Además cuenta la empresa gubernativa con muchos miles de farsantes de ambos sexos.

El número de funciones es indeterminado.

El abono puede hacerse... con guano.

Repertorio: *Aquí me las den todas; El que venga atrás que arree; Primero reventar que sobre; El fogon y el ministerio; Los mismos perros con diferentes collares; Monjas, frailes y curas; Sierra Morena* y otras por el mismo estilo.

La orquesta se compondrá de violones.

Entrada general, muy fácil.

Salida, muy difícil.

MIGUEL.

COMEDIA MÍSTICA

EXPOSICION

Ella era Pura y muy pura, y de belleza notoria.

El era un cura sin cura.

Así los pinta la historia.

NUDO

De ama de llaves entró

Pura en casa del sotana.

Un año ó más trascurrió

y Pura... tan gorda y sana.

DESENLACE

Caro leyente, ¿no sabes

lo que al fin sucedió un día?

Que ella entró de ama de llaves

y salió de ama de cria.

CRÍTICA

¡Ay! me refieren todas las semanas

historias con el mismo desenlace!...

¡Que incorregibles son estos sotanas!

MIGUEL MENDEZ.

LOS JUDIOS ERRANTES

Un grupo de constitucionales descontentos tuvo la osadía de molarse del Sr. Sagasta y negarle el apoyo que humildemente reclamaba.

Aquel grupo le dijo á D. Práxedes:

—Anda, anda y que te crea quien no te conozca.

Y D. Práxedes respondió con tono sentencioso:

—¡Vosotros sí que andareis hasta que yo quiera, malditos disidentes!

Los constitucionales descontentadizos tomaron á burla el anatema Sagastino y se dedicaron á introducir zizana en los bancos del Congreso.

Eligieron el apodo de *Zurdos*, y comenzaron á estender sus doctrinas sediciosas por capitales, aldeas, estaciones balnearias y villorrios.

Pasó el tiempo en balde.

Las esperanzas Zurdas se iban disipando.

Surgieron las disidencias y la agrupacion maldecida por D. Práxedes, andaba errante y vituperada.

No gozaba un instante de sosiego.

Siempre escuchando la fatídica voz de D. Práxedes que le repetia:

—Anda... anda...

Y la izquierda tomaba de nuevo el trote y volvía á tener mayores desidencias.

Los errantes zocatos lloraban día y noche su pícaro destino, y tantas fueron las súplicas que elevaron al autor de sus males, tan verdadera fué la contricion de sus culpas y pecados, que despues de dos ó tres meses de penitencias y lágrimas, D. Práxedes se apiadó de aquellos *judios errantes* y les dijo á los que más se distinguieron en el acto de contricion:

—Parad, parad. Ahí teneis *Posada*. Vuestras culpas están redimidas.

MENDEZ.

PICADURAS.

—Tome V., señorita.

—¿Qué es esto?

—La cuenta de la modista madame Cabriolet.

—Devuélvesela y dile que no te abono nada, que estamos muy disgustados con los franceses.

En verso á un Pio alabé;

pero por mi suerte ingrata

el Pio sacó una errata:

pusieron por *i una e*

y esta *e* mostró la pata.

El Vega de Armijo, se ha dejado decir que sobre él deben pesar todos los cargos que se hagan respecto al viaje del rey.

Por nuestra parte cargue V. con ellos; pero mire V. que pesan mucho.

Es una carga de bastantes kilos.

Magnífica ocasion para demostrar su resistencia, señor Vega.

Esto de *Vega* es una equivocacion expontánea.

En el próximo número rectificaremos.

Lo vimos.

Se acercó á un confesonario

una vieja demacrada

y el cura cinco minutos

tan solo echó en *despacharla*.

Pero se acercó una jóven

de belleza extraordinaria

y el cura entonces tardó

hora y media en *confesarla*,

¡Qué cosas preguntaria

LA MOSCA ROJA



EL NUEVO PRESIDENTE

Ayuntamiento de Madrid

el bendito padre de almas,
que la joven se marchó
con el rostro cual la grana!

—Me dá V. un cigarro, amigo?
—No me dá la gana.
—D. Simplicio, que franco es V.
—¡Caballero! haga V. el favor de no insultarme!
—¡Yo?...
—Si señor; acaba V. de llamarme franco, es decir com-
pararme con una moneda francesa!

Leemos:
«Ha sido nombrado administrador de Propiedades é
Impuestos de Zaragoza, D. Francisco de la Guardia, y
auxiliar de la misma dependencia D. José de las Armas.»
Pues cualquiera se atreve á llevarse otras cuantas pese-
tas, de aquella Delegación, habiendo empleados de la
Guardia y de las Armas.
Suponemos que al entrar algun prógimo en la seccion
de Propiedades, le pedirán el quien vive.

En Fregenal va á fundarse una publicacion satírica titu-
lada *La Morcilla*.
Que se la manden á D. Práxedes.

Un periódico dice:
«Se han fugado de Sevilla dos fogosos amantes.
El raptor es un joven muy conocido en aquella capital,
y por añadidura cojo. Por más pesquisas que se han hecho
no se ha logrado descubrir el paradero de la enamorada
pareja.»

¿En dónde se habrá metido
que no le han echado el ojo?
¡Cáspita! si corre el cojo
para no verse cogido!
El lisiado, con sus tretas
ha probado en este asunto
que en llegando á cierto punto
no le estorban las muletas.

D. Carlos de Borbon y Chapa, ha vuelto á decir que
jamás ha pensado en cambiar los derechos que le asisten
á la corona de España, por otros que tiene á la corona de
Francia.

Pues señor, este Carlitos
con sus derechos de... mándria,
concluirá por ir derecho
á la corona de Alfalfa.

El Sr. Becerra da por seguro que la cartera de Gober-
nacion irá á parar á sus manos, en la primera crisis que
haya.

¿A sus manos?
Hombre, no, á sus pesuñas.
No es V. Becerra?
Entonces...
No se adorne V. con metáforas, hasta que se halle en
pleno desarrollo.
Hasta que llegue V. á Vaca.

EL CREDO ZURDO.

Creo en el duque, Todo-poderoso, creador de Babia y
de la izquierda y en el conde de san Antonio, su único
hijo, nuestro señor, que fué concebido por... su papá y
nació de su mamá; padeció debajo del folleto de Luis Car-
reras; fué casado, reconocido y anulado; descendió á Ma-
drid, y al tercero día no resucitó porque no había muerto;
pero subió á la Torre-Zurda y está sentado á la siniestra
de su padre, Todo-poderoso, desde allí ha de juzgar á los
folletistas y folletos. Creo en el directorio; los comités
Zurdos; la propaganda provincial; la comunión de Mateo;
el perdón de lo pecado; la resurrección de la izquierda y
la vida birlonga. Amen.

Núñez de Arce (el ministro ripio) debió escribir al pié
de su dimision:

No os podeis quejar de mí
porque á nadie incomodé.
Unas veces dije sí,
otras veces me callé
y ahora, señor, me caí.
Comprendo la situacion:
para bollos no está el horno.
Por eso con *decision*
presenta la dimision
este ministro de adorno.

Parece que el gobierno aleman ha pedido varias foto-
grafías de las orejas del Sr. Posada, para colocarlas en una
exposicion de bacalaos de Escocia.
Primer premio, con seguridad.

Un calígrafo chino ha escrito una estrofa de poesía, en
un grano de arroz.
Esto no tiene nada de maravilloso.
Mucho más mérito encierra lo que ha hecho D. Prá-
xedes.
¡Meter á España en un puño!

«El conde de Xiquena ha jubilado al matador de toros
Antonio Gil, por creer sin duda que su edad le exponía á
un percance terrible.»
Así lo dice *El Diario de la Tarde*.

¡Hasta los toreros están al capricho del exótico Xiquena!
Si continúan sus antojos, no tendrá nada de extraño que
un día se levante con la idea de variar el nombre á Es-
paña, por parecerle demasiado antiguo.
¡Señores, que Xiquena tan singular!

Con el presente número acompañamos un prospecto de
la lotería Alemana, de la casa banquera Valentin y C.ª de
Hamburgo.

En la iglesia de la Trinidad de Málaga, han caído dos
rayos.
Los extragos han sido mayúsculos.
Está visto; los rayos se han empeñado en acabar con
las iglesias.
¡Sacrilegios!
¿Por qué no los excomulgan?

Unos cazadores se han encontrado en la sierra de La
Linea, un monstruoso esqueleto que se supone pertenece
á una época anterior al diluvio.
Algun antecesor de Cánovas.

Don Cándido Nocedal está organizando los trabajos
para llevar á efecto, en el año próximo, una gran peregrin-
acion á Roma.
Definitivamente D. Cándido (léase D. Peine) se decide
á ser empresario de peregrinos.
Un *modus vivendi* como otro cualquiera.
Y muy divertido.
Eso de rozarse con romeras jóvenes...
¡Vaya!

Las peregrinas
que van á Roma,
las más bonitas
vuelven más gordas.

Este cantar acompañado de golpes de pecho, es huma-
namente peregrino.
Se lo hacemos presente al Sr. Nocedal por si quiere
cantarlo en su futura caravana.

TELÉGRAMA.

Sardoal está insufrible.
Almuerza con la cartera;
no la abandona un segundo
y hasta se acuesta con ella.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

76

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

ró un gran trecho de mejilla y todo el párpado infe-
rior izquierdo. Inmediatamente marché á Halle con
una recomendacion de Virchow para Volckmann.
Este se puso muy contento al verme, pues yo le pro-
porcionaba materia de ensayo para su invencion, que,
siendo reciente, le faltaba la sancion de la experien-
cia numérica. El instrumento de este cirujano con-
sistía en una cucharita de bordes cortantes; me la
aplicaba fuertemente sobre las úlceras y apretando,
siempre sin compasion rasgaba las carnes, dejándome
un rostro ensangrentado y horrible, y al mismo
tiempo unos dolores tan agudos, que en la primera
sesion caí desmayado.

»Le dejé rascar bárbaramente por espacio de veinte
y cinco días, durante los cuales el mismo Job se hu-
biera admirado de mi paciencia. Despues, estando
muy aliviado, me obligó á vivir cerca de él durante
dos meses, para renovar el tratamiento en la prima-
vera.

»Estuve pues en aquella ciudad, esperando y pa-
seando, gracias á mi nariz postiza y á unos polvos
cosméticos que disimulaban las irregularidades de
mis mejillas y párpados. Llegada la primavera, volví
al suplicio, pero sin duda la célebre cucharilla estaba
hechizada, pues produciéndome acerbísimos dolores
no logró curar lo antiguo, ni prevenir las nuevas in-
vasiones. Allí perdí el ojo izquierdo y otro fragmento
de paladar. ¡Dios mío! ¡estoy yo, lleno de vida, con-
denado á descomponerme como los cadáveres!...

»Al fin, dos años despues, volví á España; pobre,
desesperado, más enfermo que nunca. Mis antiguos
conocidos se apartaron de mí, nadie quiso darme
ocupacion, nadie calmó mi amargura. Una idea do-
minante sobre todos mis pensamientos, era el suicidio....
La memoria de mi madre, sus consejos cris-
tianos, la natural cobardía que se siente cuando la
miseria llama á las puertas del corazon, todo esto me
impidió cometer un atentado contra mí mismo.

»Como último refugio me dirigí al Hospital. El
día 23 de Marzo de 18... entré en estas enfermerías,
y en Diciembre dí comienzo á estos apuntes abrevia-
dos de mi fatigosa vida.»

Aquí terminaba el segundo cuanderno.
Vargas miró al reloj.
—¡Las once! ya han cerrado. ¿Cómo saldremos de
aquí?

—No te apures. José nos franqueará la puerta.
—Mucho lo dudo.

—Veamos el final de estos apuntes y marcharemos
»Diez meses han cumplido; ¡diez meses de Hospi-
tal! ¡Cuántas cosas he visto! cuánto he sufrido! ¡cuán-
tos horrores, cuántos ayes, cuántos dramas sombríos
se contemplan y se desarrollan en esta mansion!
¡Justo cielo! ¿Tienen el corazon de roca estos enfer-
meros, estos practicantes y estos médicos que vienen
alegres y cantando, y lo miran y tocan todo, serenos
como si nada viesan ni oyese?

»Pasé la primera noche llorando; las alteraciones
de mis fauces daban un timbre tan raro á mis sollo-
zos, que un enfermo contiguo me preguntó si reía, y
un viejo decía al día siguiente que me burlaba de él
imitando su tos estraña....»

—No nos entretengamos, interrumpió Vargas. Mas
vale ver si vuelve á decir algo de Herminia. Todo
esto se refiere á impresiones de Hospital: podía haber
escrito tres tomos en foleo.

Puente hojeó los cuadernos y, despues de saltar
algunas páginas, leyó:

»Esta mañana no nos han dejado dormir. Antes de
salir el sol hubo misas y rezos en todos los altares de
la Sala; á las ocho han adornado nuestros lechos con
cubrecamas nuevos y vistosos. A las diez se oyeron
grandes murmullos, y cantos de sacerdotes; era una
procesion que ha recorrido todos los departamentos
para administrar el Santo Viático á los enfermos. En
la comitiva había muchos clérigos y hermanos, algu-
nos practicantes y cinco médicos; de éstos, tres iban
muy contritos y cabizbajos, los otros dos bufaban de
fastidio y en sus gestos daban á comprender que solo
por compromiso habían empuñado el cirio. Cuando
el prior y un canónigo, que bajo pálido conducían las
S. S. Formas, han llegado al altar que está cerca de
mi cama, todos los acompañantes se han postrado de
rodillas. Entonces el sacerdote de la casa ha pronun-
ciado, en catalán, una plática sobre las dulzuras de la
Eucaristía. No era nada elocuente el sermón; lo ha
dicho sin entusiasmo ni unción evangélica. Compa-
raba la Hostia al pan cotidiano; todo lo hacía depen-
der del pan. Siempre repetía la palabra pan. Junto á
mi cama estaban murmurando los dos médicos, can-
sados de oír al sacerdote y burlándose de su oratoria.

»En todos los actos solemnes ha de haber su parte
cómica! Cuando terminó la oracion del cura, uno de
aquellos dijo á su compañero:—Chico, hoy no ten-
dré gana de comer. Estoy harto de pan.—Lo creo.
Yo he querido contar las veces que el cura ha dicho y
repetido esta voz, pero pronto me ha fatigado la tarea.

»Detrás del pábulo seguían una porcion de señoras
devotas, de las Congregaciones ó Monte-pios depen-
dientes del Hospital; la mayoría eran ancianas que
iban rezando, con el rosario en la mano; había tam-
bien señoras y señoritas muy elegantes, que llevaban
ramos de flores. Yo miraba, con mi único ojo, al
través de una nube de incienso que esparcieron los
monaguillos, aquellas damas fijándose en las más
bellas y sintiendo un vacío penosísimo en mi alma...
¿Qué es, para mí, la mujer? pensaba recordando la
repugnante deformidad de mi rostro y la debilidad
absoluta de mi cuerpo. Ya no soy hombre. Soy un
objeto repulsivo arrojado sobre esta cama... Soy car-
ne de cementerio. Todos huyen de mí. Solo la muer-
te se dignará venir á darme su ósculo de paz. ¡Cuánto
tarda, Dios mío, cuánto!... Mientras discurría esto,
he tenido una vision consoladora: Herminia y su ma-
dre iban entre las señoras... Bellísima Herminia! tres
años sin haberla visto! La he mirado con tanto afán,
que irritándose mi ojo con el esfuerzo, se ha llenado
de sangre. He quedado ciego. Con fomentos de agua
fria he logrado disminuir la congestión á los pocos mi-
nutos. Entonces he vuelto á mirar. Ya no había nadie.

»A las once una comision de damas ha repartido
dinero á los enfermos pobres: tambien formaban
parte de ella la baronesa y su hija. Una señora sos-
tenía un saquito morado y las demás sacaban de allí
piezas de cobre, dando dos cuartos á cada paciente.
Cuando me ha tocado el turno mi mano temblaba.
La baronesa, dándome la moneda, miraba mi cabeza
con asombro y horror. Yo tengo puesto un vendaje
que parece una máscara de trapo; el ojo izquierdo no
se ve, pero el derecho queda libre á favor de un agu-
jero que hay en el lienzo. Todas aquellas mujeres
me miraron tambien, manifestando extrañeza y mie-
do, como si yo fuese un réptil asqueroso pronto á
saltarles encima. Herminia estaba muy próxima; mi
corazon latía descompasado. Entonces, una idea in-
fernal cruzó por mi mente; arrebatado por mi amor,
quería arrojarme sobre mi diosa, besarla con frenesí
y luego romperme el cráneo contra la pared. ¡Yo
besarla! misero de mí, si no tengo labios, si todo está
destruido!!...